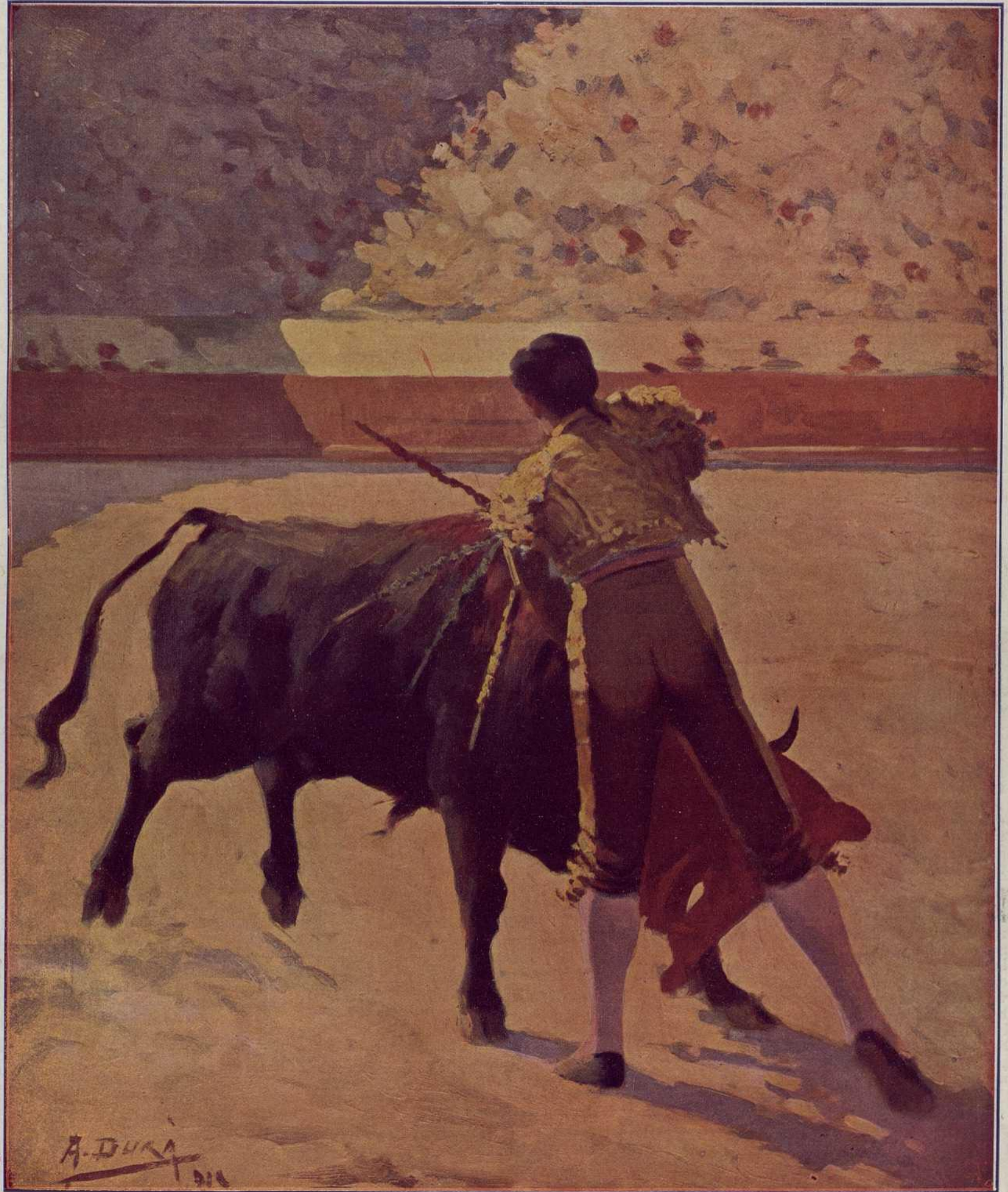


LA LIDIA



UN GRAN MATADOR DE TOROS



Agustín García Malla matando de una manera superior su primer toro de Urcola, en la corrida celebrada en Barcelona el día 2 del corriente

APUNTE DE A. DURÁ

PRECIO: 20 CTS.



TAURINAS

A la luz de la luna

TODAS las noches contemplo la Plaza de Toros desde mi balcón. La primavera, al llenar de hojas unas acacias, poco á poco van ocultando la gigantesca mole. En cambio, el aroma de los racimos de flores trae el recuerdo de las arreboladas tardes taurinas, con charangas, sangre, capotes de raso y pedrería, y aquel alarido del clarín...

Esta enorme fiesta de los toros tiene un misterio que nunca se acabará de descifrar. En fin de cuentas, la lucha entre joselistas y belmontistas, entre la habilidad y el corazón; no significa más sino que no se ha fijado el concepto definitivo sobre el espectáculo nacional. Y no resulta fácil alcanzar la sutileza en medio de tantas y tantas embriagueces que se derraman en una corrida. Nosotros creemos en Belmonte, porque hemos visto el circo á luz de la luna.

Aún siendo español, y no ignorando por consiguiente, el empleo que se hace de esos edificios redondos que no faltan en ninguna ibérica ciudad, sorpréndese la retina y el ánimo al toparse con la plaza de noche, bajo las estrellas, envuelta en el silencio, con sus ventanas recortándose en la claridad lunática. El circo se funde con la tierra y las sombras. Es como una ola que se levanta de este solar infecundo castellano. Una ola que se detuvo en una imprecación.

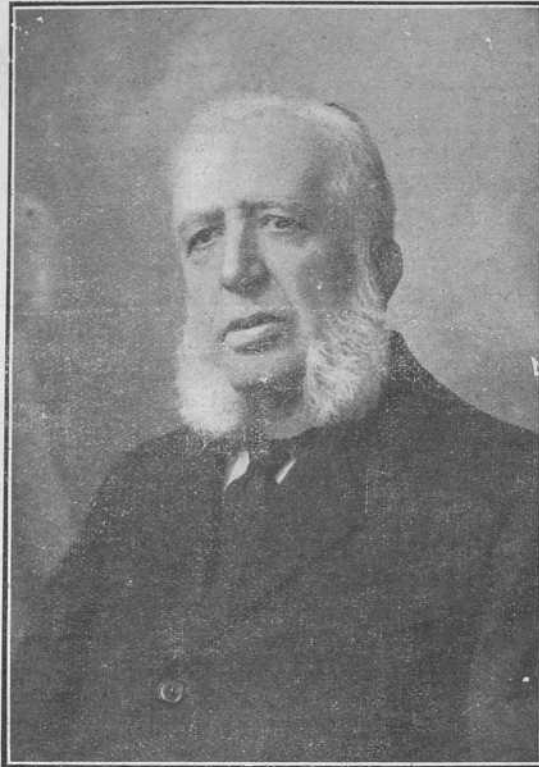
Y eso es la fiesta de los toros. Otros pueblos buscan el libertarse de las amarras cotidianas y prosaicas de la vida, con anhelos ultraterrenos, más allá del mundo. Nosotros mismos, en las pasadas centurias, fuimos aquella raza mística. Pero ya no buscando huir del tormento de no vencer las sensualidades, sino arrollándolas como una bola de retazos y lanzando ese monstruoso globo contra la fatalidad. Así, de nada, á la luz de la luna, la Plaza de Toros semeja la tierra removida en oleaje, elevándose en la impotente amenaza y la rebelión.

Cada vez más pobres y acobardados y mezquinos. Cada vez más apasionados de esa fiesta que constituye la apoteosis de la arrogancia, la fastuosidad, el rumbo, el desplante, la burla de todos los peligros...

¿Qué torero consigue darnos la misma impresión absurda, legendaria, enloquecedora, fatalista? Creemos en Juan Belmonte. El corazón de Juan Belmonte también en ocasiones se escapa del pecho, y sube y sube, como la cima de esa tromba que llamamos la media verónica. Por el contrario, Joselito, convirtió en vicio la pasión; lo que va de la hembra que se entrega enfurecida de deseo á la horizontal que explota su belleza. Con Joselito no hay fiesta de los toros. Mejor dicho, solamente hay fiesta de los toros. Y las corridas son drama, son tragedia...

FEDERICO GARCÍA SÁNCHEZ.

PRESTIGIOS DE LA AFICIÓN



Honramos hoy las columnas de LA LIDIA con el retrato de D. Tomás Luceño, ilustre sainetero y sin igual refundidor de nuestro teatro del siglo de oro.

Don Tomás, literato, es tan admirable como querido es el buen aficionado Luceño. Eternamente joven su corazón, es el símbolo de la bondad reflejada en su semblante.

Su tipo es clásico, de los tiempos gloriosos del Corral de la Pacheca y la plaza de toros de las afueras de la Puerta de Alcalá, en donde hizo tantas reseñas de corridas de toros.

Como todo buen aficionado, va solo á los toros, y parapetado tras su barrera, se deleita con las proezas de la torería moderna y añorando sus buenos tiempos de revistas.

CUESTIÓN DE GUSTOS

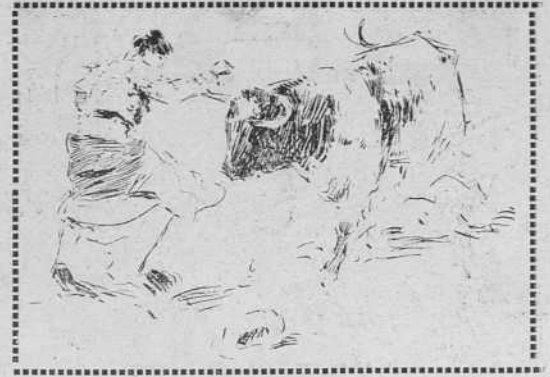
SIEMPRE se ha dicho y no es ocasión de repetirlo, que los toros, sin pasión, no son toros. Ahora, bien: como dentro de la pasión puede y debe razonarse, porque no ha de juzgarse imparcialmente, por los que tienen el deber de hacerlo en letras de molde, cuando éstos son los encargados, por desgracia, de guiar la opinión.

Yo pediría á los revisteros claridad, precisión, justeza, entendámonos, por si no queda claro: honradez en el cumplimiento de su profesión, juicios críticos, no artículos ingeniosos y brillantes, que de todo tienen menos de crítica, pues siempre fué misión de ésta ensalzar bellezas y acusar defectos, nunca tomarla como biombo para alardear de galanura de estilo y dominio de la pluma al analizar la labor de los demás.

¡Es tan cómodo evitar una opinión clara, colocando un adjetivo oportuno!

Y por qué no decirlo; á veces, además de

En LA LIDIA colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias particularísimas.



cómodo, puede ser un pretexto para evitar descubrirse, demostrando desconocimiento de lo que se critica.

¿Pero acaso —preguntan algunos— influye en la opinión esta forma de hacer las revistas?

Sí, y mucho. Para el aficionado sano, que juzga por sí solo, que ve por sus propios ojos, claro está que no; pero para ese otro montón del público que se considera orgulloso ostentando un *ista* cualquiera, influye bastante.

Todos estamos hartos de oír á diario, después de una corrida: —Espere usted á mañana, ya veremos qué dice Don Modesto.

¿Qué ganas tengo de leer á Don Pío!

¿Qué quiere decir esto? Pues sencillamente que á falta de juicio propio, esperamos el de los demás, que existe un miedo á *perder opinión*. ¿Y qué sucede? Pues sencillamente que la sinceridad oscurecida por uno ú otro señor, lleva la afición al terreno que á éste le conviene, y si por añadidura opina como dueño del cotarro, ya pueden encomendarse á Dios los que tengan el **gravísimo delito** de querer ver por sus propios ojos.

—¿Irá usted á saber más que Don Fulano? ¿Me lo dirá usted á mí, que llevo treinta años abonado á la misma barrera?

Estas y mil cosas por el estilo hemos de tragarnos los que tenemos la desgracia de no saber *tanto* como Don Fulano, ó compramos honradamente nuestros billetes, viendo las mismas corridas, desde uno ú otro sitio, pero siempre dentro de la plaza, claro está, á menos que también pueda influir el sitio.

Todo esto que parece no tener razón de ser, la tiene, y grande, porque se trata de evitar el maleamiento de la opinión, maleamiento causado por los mismos que tienen el deber de encauzarla honradamente.

Como datos, pueden aportarse infinitos, pero entre ellos vayan estos dos, que dan idea clara del estado actual de la afición.

Un señor, gran aficionado, según él, dice al salir de la plaza: «¡Esto es admirable, estupendo! ¡Qué torero más inmenso!»

Al día siguiente, después de haber leído la revista de un periódico de gran circulación: —No, si indudablemente tiene razón; esta es la verdad, no se puede opinar sin haber razonado... le falta añadir «con los demás».

Por consiguiente, de guiar debe hacerse bien, de lo contrario son muchos los que se encuentran en el caso de este señor *aficionado*.

Otro *aficionado* por el estilo del anterior. Se pasa el día discutiendo alabando á un torero; á fuerza de molestar con sus opiniones, que lanza con voz campanuda y como articulo de fé, nos intriga, y conseguimos averiguar que sólo ha ido una vez á una novillada y en una plaza de último orden.

Eso sí, este señor *aficionado* es *íntimo* de un revistero de gran circulación.

Creo que queda demostrada la importancia del saneamiento de la crítica, y ya que esto no pueda ser de golpe y porrazo, sirva al menos para abrir los ojos de los que solo ven las susodichas revistas, no el *por qué* ni las causas por que se hacen.

PEPE CAMACHO

LA NOVELA DE BOLSILLO Publicación semanal



Acerca de la extraordinaria corrida del sábado escribe N-N en *El Imparcial* (9 del corriente) lo que copio:

El sustituto es un toro melocotón, de Páez, buen mozo y buen manso, que sin sentirse orgulloso apenas asoma a la vergüenza pública se pone a dar vueltas a la noria, sin hacer caso de caballos, de cabaleros ni de infantes.

Conque el Presidente ordena lo que manda el Reglamento.

Al buey, fuego en él; pero el público chillay se enoja y tira almohadas. Los quiere grandes, bravos, nobles y que canten arias.

¿Por qué hicieron ustedes retirar el anterior, sabihondos?

Sería, supongo yo, porque el público *ese* que protesta es de los que pagan. Le ofrecen toros y como no adquiere el billete con moneda falsa, tampoco quiere tolerar con su silencio el engaño. Que las corridas se anuncien como de novillos y entonces aquellos á quienes gusta presenciar becerradas—afortunadamente están ustedes en minoría; somos más los que no tenemos amistad con los toreros—estén seguros de que no se les molestará, y los que hoy se tienen por MATA-DORÉS DE TOROS podrán á sus anchas «jugar al toro» sin necesidad de inscribirse en la academia de Paco Frascuelo.

¿Sabihondos!... Cómodo sistema de lanzar conceptos atrevidos que alcanzan á muchos y á nadie llegan; pero quiero, sin embargo, recogerlo en nombre de los muchos que protestamos, se pusieran banderillas de fuego al mansísimo del Sr. Páez.

Por lo visto Sr. N-N desconoce usted el Reglamento por el que han de regirse las corridas de toros. Que los presidentes ignoren hasta que existe aquél, sería disculpable, ¡pero que no lo hayan leído siquiera los que se creen autorizados para ejercer la crítica! Claro que siendo la misión hoy de los revisteros, en su mayoría, y refiérome á los que plumean en la gran Prensa, concretarse á defender á la Empresa en primer término, y á los toreros luego; para que conocer el Reglamento, si ya aquella se encargará de hacer cumplir las disposiciones que la favorezcan; ¡Las beneficiosas para el público y para la fiesta, también esas, para qué conocerlas?

con ponerse siempre en contra de los que pagan su billete, los de casa lo agradecerán.

Pues bien, citó usted el Reglamento y de él me propongo dar una buena ración en el presente trabajillo, pero primero me permito recomendar al notable escritor Sr. N-N se sirva pasar la vista por el cartel ofrecido por la Empresa, del cual extractamos:

—«Se abre un abono á siete corridas...

—Para estas corridas, la Empresa tiene adquiridos toros de las ganaderías siguientes: (Cita ¡29 vacadas!... pero la del Sr. Páez no figura entre ellas) y ahora se pregunta:

¿Los Sabihondos tenían derecho á protestar?...

El delegado de la Autoridad ¿por qué consintió fuera enchiquerado aquel bicho, siquiera fuera como sustituto?...

Habiendo entre el público quien protestó ¿por qué el Presidente, en lugar de amparar esa legítima protesta, consintió semejante «trágala» ordenando banderillar con las de fuego á una res que, aparte de otros motivos solo por el que dicho queda, debió ser retirada al corral?

Y no sirva como argumento que era extraordinaria la corrida, puesto que el dicho Reglamento por el que han de regirse en esta plaza las corridas todas dice: «Cuando algún toro de los ofrecidos en el cartel tuviera que sustituirse, lo será con otro de las más acreditadas» ¿La del Sr. Páez disfruta de esa fama?

Por otra parte, si bien dispone el art. 41 (apartado 3.º): El Presidente «Ordenará se pongan banderillas de fuego á la res que no reciba en toda regla más de tres puyazos, también es cierto que en el mismo art. 41 (apartado 2.º) se lee: al Presidente corresponde «mandar echar perros de presa (ó lo que es lo mismo, que salgan los mansos á recoger á su semejante) cuando un toro sea tan cobarde que no tome ni una sola vara en suerte»; y el artículo 42 (no obstante su escasa importancia, se glosa como aclaración al anterior), dice así: «Para que salgan los perros, el Presidente flameará un pañuelo verde; otro encarnado para que pongan banderillas de fuego, y otro blanco, que es el común, para todas las variaciones de suerte».

Creemos dejar aclarado suficientemente el por qué insistimos fuera retirado al corral el manso del Sr. Páez; y también presento que cuantos nos lean pensarán que el *sabihondo*, en el caso que ha motivado el presente trabajillo, no es otro que el mismo que se permitió enmendar la plana á cuantos protestamos se fogueara á un solemnísimo buey, que uncido en una carreta, hubiera hecho «do suyo» maravillosamente.

¡Ojo alerta! queridísimos lectores que no tenemos de nuestra parte á los revisteros en su mayoría.—Habréis leído dieron la razón al Presidente de la corrida. El gran Barquero ha sido el único que rectificó—y hay que deshacer la ventajosa «combina» de la Empresa al sustituir una res de 2.000 pesetas por otra de mayor respeto, pero que fué adquirida á precio de carne. El Reglamento nos ampara, el Director general de Seguridad ofreció á la Comisión de aficionados que, al comenzar la temporada acudió en queja á dicha autoridad que lo haría cumplir, y mientras aquél no sea modificado, ahí tenéis copiadas las disposiciones del mismo pertinentes al caso. Que nos den TOROS y de ganaderías acreditadas, eso ofrece el cartel, y si los encargados de hacerlo cumplir tienen manga ancha, con su pan se lo coman.

Hacere

VERDADES Y MENTIRAS

LA EXTRAORDINARIA DEL SABADO 8

¡Los fenómenos!



QUE Joselito es un torero inconmensurable y un excelente catadrático, es una verdad tan grande que por sabida se calla.

Ocultar que en la corrida extraordinaria del sábado, el menor de los Gallos ganó la pelea á Belmonte, también sería estar ciegos para no verlo.

Pensar que Belmonte hizo el ridículo al lado de José, que tuvo una gran tarde, fuera notoria injusticia.

Pues entonces ¿cómo estando Joselito superior y otorgándosele una oreja, no borró á Belmonte en esta corrida, en que no le ayudó la fortuna?

Voy á tratar de definirlo, con poca literatura y mucha lógica.

Joselito es un torero que por su figura y sus facultades se gana la simpatía del público. Belmonte, enteco y desvencijado, predispone en contra suya cuando no torea. El primero, al ejecutar las suertes, conserva como máximo de su gallardía, su apuesta figura que nunca es más esbelta ni más estética que fuera del peligro, y algunas veces en él se encorva, haciendo desaparecer la arrogancia. Además, por su estilo de torero, cuando se adorna agarrando los pitones ó mirando al público, resulta más soberbio que valiente, rebajando así el mérito á lo que hace.

Belmonte por el contrario, une á la figura el gesto, y cuando torea, se crece, se estira, y aquella figurita desmedrada toma proporciones gigantescas, sublimes, y si se agarra á los pitones no es para que el público vea que está tranquilo, sino para demostrarle al toro que puede más que él, que es más valiente, y que su pequeñez y su bravura humillan la soberbia del astado bruto.

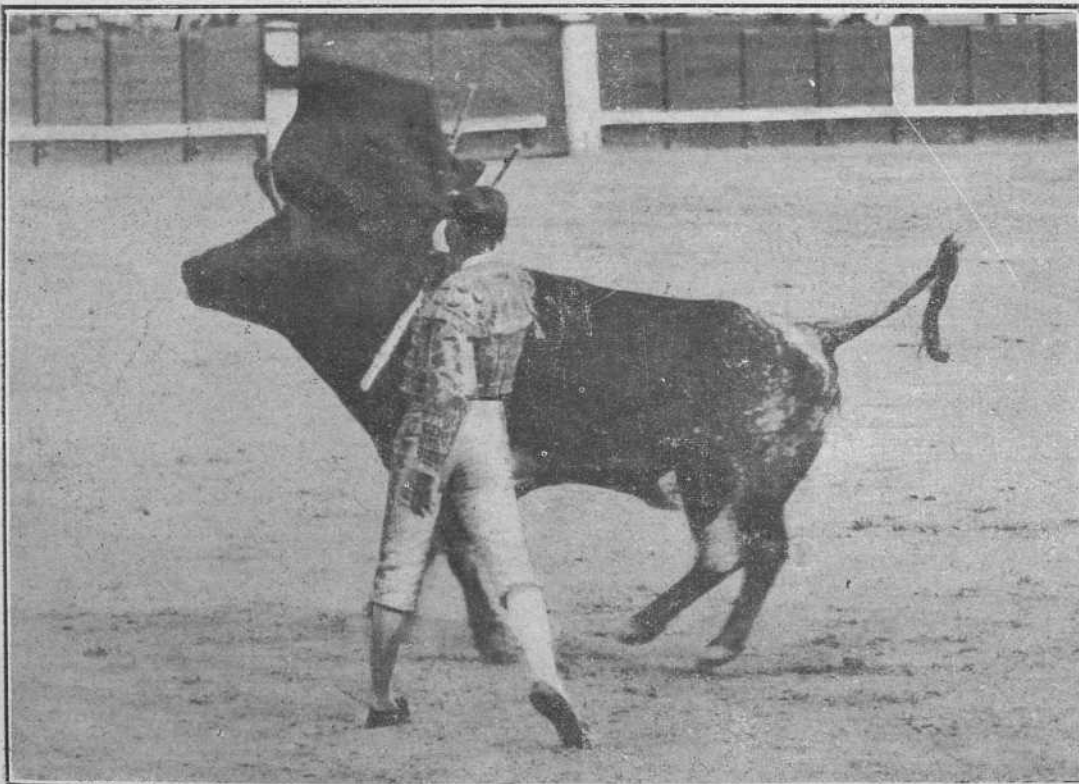
Por eso el público exige mucho á José y por eso el público se vuelve loco con Belmonte. A la fortaleza para derribarla, á la modestia para enaltecerla. Belmonte lucha con Joselito que es el sumo de la ciencia del torero, y hace que este gran artista se apriete con los toros, debido al trianero; aunque no sea más que por esto se le aplaude con estima.

Bastaría una sinfonía de Beethoven para inmortalizarle.

Las «Meninas» de Velázquez son lo suficiente para reputarle como el primer pintor del mundo, aunque otro cuadro no pintara. Siempre la calidad triunfó sobre la cantidad.

Hacer muchas cosas regulares, no valen lo que una buena. El recuerdo de lo grande, estableciendo comparaciones, atenúa siempre lo bueno del presente.

La faena de Belmonte en el día de Beneficencia, perdurará mucho tiempo en el recuerdo de los buenos aficionados.



Posada dando un pase de pecho, en la cuarta de abono

FOT. BALDOMERO

FÉLIX DEL FRAGO.



Juan Belmonte matando el primer toro suyo de la primera corrida extraordinaria, celebrada en Madrid el 8 del corriente



La cogida de Belmonte

Es la mañana de Mayo, de este mes risueño y burlón, que como antesal del *Sol fuerte* nos predispone á gozarle antes que su pesadez llegue á fatigarnos.

Llegamos á casa del torero. Este torero es Juan Belmonte. ¡Tant se ha dicho, tanto se ha escrito y es tanta la leyenda que consigo lleva este torero, que todo comentario huelga!

Iremos, como vulgarmente se dice, al grano.

Un ascensor suave, un timbrazo, un «adelante, señores,» y entramos en la casa.

El inteligente y experto doctor Serrano, Antonio de la Villa, el padre del diestro, Juan Manuel, su apoderado y algunos amigos más conversan con Belmonte.

—¿Qué tál, Juan, como va eso? preguntamos.

—Mejor, muchas gracias.

Toda la leyenda de la sangre se olvida viéndole *escondido* en un cómodo sillón; sólo su pierna vendada nos hace recordar la tragedia, las ropas de fina seda que su cuerpo envuelve, más nos hablan de aristocracias y refinamientos que de luchas y gallardías con los toros.

—Bueno, pues queremos hacer una placa para nuestro periódico.

—Con mucho gusto, dice Belmonte, ahora que me dejarán ustedes ponerme algo, ¿verdad? así está feo, ¿no les parece?

—No hombre, que más da. Si realmente es una fotografía completamente íntima.

—Mientras que se *extrae* el traje del armario, Belmonte conversa con Villa,

**Belmonte hablando con
su padre**



*Suavido Dura (Lue voy a contestar a su pregunta)
(Competencias) con muchas
mismos deseos y presumpción
cuando toros es salufam
al publico y a mi opinion con
presumpción de una
yo que creo
Juan Belmonte
13-5-915*

AUTÓGRAFO DE BELMONTE

actual empresario de Cáceres. (No te quejarás, amigo Villa, que el reclamo es de los que llevan gente.)

—Bueno, oye tú, dice Belmonte, haber si pones algo más para mi en el contrato, porque en algunos sitios todo lo arreglan con regalar chorizos.

—Entre tanto que el matador cambia de ropa se charla un poco de todo, de todo menos de toros. Así da gusto.

Sin embargo, una voz lanza una palabra, *competencia*, sin comentarios, pues hay cosas que huelgan. remitimos al lector á las líneas que el famoso torero dirige á nuestro director. Ellas dirán más á los incrédulos, que todo cuanto decir pudiéramos nosotros.

El fotógrafo prepara sus aparatos y Belmonte lucha con sus negros mechones queriendo dominar su rebeldía.

—Y yo que creo Juan que no debía peinarse —bueno entiéndame—, peinarse sí, pero no cargarse los *bandos* de cosmético, haría más decorativo y me parece que le *va mejor* en algunos momentos de *Terremoto* ¿no es cierto, señores?

Belmonte, poco convencido, argumenta:

—¡Pues estoy yo poco contento con mi peluquero! Ha inventado una *pasta* que si quiere me deja *planchado* el pelo ocho días.

—Eso es por coquetería con *ellas* en la plaza, dice otro. ¿Verdad, Juan?

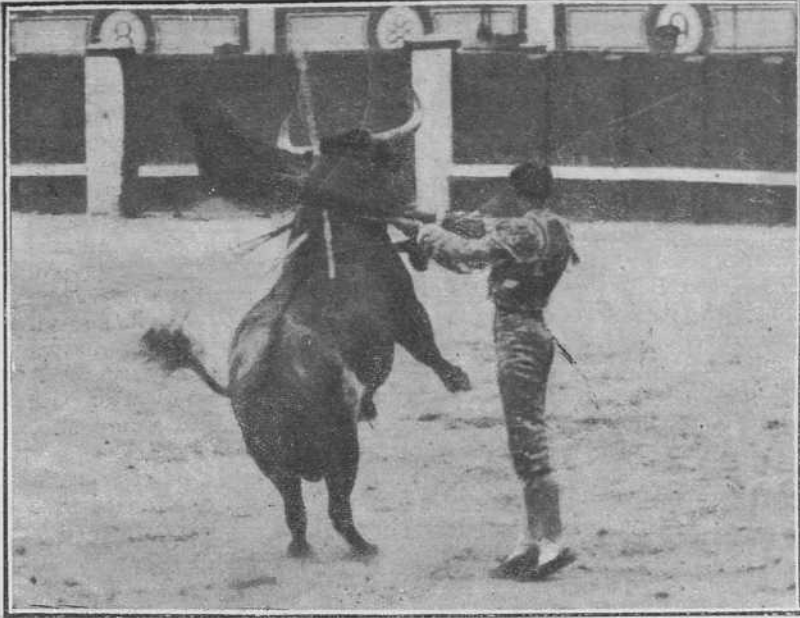
Belmonte, no contesta, por sus labios pasa una sonrisa, sus ojos negros brillan intensamente, y entonces recordamos al *único*, al torero grande, al de la media verónica, al héroe, á esa figura pequeña y débil que en las plazas hace subir á nuestras gargantas el alarido, crispando nuestros nervios de intensa y grande emoción.

Es cierto, tiene derecho; Juan, guarda esa pequeña coquetería para *ellas* y tus arrestos fieros para *ellos*, los toros. Que acaso ciertamente *tu fiesta*, nuestra fiesta, queda con ello definida. Mujeres, toros, sol...

Salimos de la casa de Belmonte. Un jaco escuálido *ostenta* sobre sus *lomos* á un hombre vestido de chillones colores. Es un mono sabio que lleva *refuerzos* para la corrida de la tarde.

Y ahora, ante la exaltación brillante del color, volvemos á evocar la figurilla desmedrada del gran torero, pero no como acabamos de dejarle, postrado, inútil, sino arrogante, inmóvil, desafiando á la fiera, que acaso herirle nuevamente pueda, pero que las más de las veces sólo un pedazo de tela encontrará guiada por unos brazos que á donde ellos *manden* ha de conducirlo.

TRIUNVIRATO



Joselito en un gran pase ayudado por alto, en la quinta de abono

Joselito rematando un quite, en la quinta de abono

FOTS. M. DE LOS REYES

LA CUARTA DE ABONO

Sólo para hombres

Para Bombita y Machaquito.

LSTE es el título que mejor cuadra á la corrida que se celebró en Madrid el 11 del corriente.

Fueron los Veragueños de poder y respeto y los encargados de estoquearlos nos dieron la nota de machos; nota que hacía tiempo se había olvidado en nuestra plaza, que de figulinas está llena in que nunca asome y sobre todo domine en general la gallardía y bravura en el momento de estoquear. Muy bonito resulta en los toros toda clase de adornos y sobre todo, cuando éstos son sobrios y de buena ley, pero hemos llegado á un término tal de adulteramiento de la fiesta que sólo triunfa la rebolera, dándose el caso estupendo de pedir el público á los toreros que sigan toreando de muleta sin acordarse que hay que matar y ¡naturalmente! ¿Qué más quieren ellos? si eso es lo que no camelan.

Y así resulta que cuando se da una corrida como la cuarta de abono y los matadores tienen un poco de fortuna, casi todo lo anteriormente visto nos resultan mojigangas y desplantes para la galería y propio para que lo contemplen ojos femeninos siempre indulgentes y poco entendidos en estas fiestas de valor

y de emoción que sólo son para hombres habiendo como hay de por medio vidas que arriesgar.

Buena tarde fué para Vicente Pastor. ¿Por qué no brilla este torero más de lo que brilla?... A su primero le toreó sobre tablas, como el bicho requería, sin desplantes, valiente y sobrio y sobre tablas le igualó para arrancarse á matar todo derecho y deprisa como requería el manso que le esperaba. ¡Así se matan los toros! Eso es vergüenza é inteligencia torera. ¡Así se gana el dinero! En el segundo que brindó á Bombita y Machaquito (otra época feliz del torero), fué su faena apretada y valiente, aguantando y sujetando al bravo animal y al entrar á matar lo hizo en corto y por derecho mirando al morrillo y recreándose en la suerte para colocar en todo lo alto una buenísima estocada que le ató sin puntilla.

Pidieron la oreja para el bravo matador y excelentísimo torero ¿para qué? se han prodigado tanto que aun pidiéndolo como lo hizo todo el público fué su mayor éxito no se la otorgaran, y en cambio, le hicieron dar dos vueltas al ruedo como recompensa á su grandísima faena.

¡Bien, Pastor! Siga por ese camino seguro que nadie le pisará el puesto conseguido á fuerza de valentía y pundonor.

Aun alterando el orden seguiremos con Posada, este modesto matador digno de mejor fortuna, porque torea como torea los que

mejor toreen y á la vez es un buen matador de toros con gran estilo y prueba de ello la manera de reunir con los pies juntos y atacar derecho y despacio como lo hizo en el pinchazo de su primer toro y también en la estocada al entrar nuevamente, á pesar de resultarle ligeramente atravesada. Seguramente ha de cuajarse este muchacho porque se le ve un torerito enterado con el aditamento de matar bien.

Curro Vázquez toreó á su primero que llegó quedado y desarmado al último tercio con arrestos y le despachó aliviándose cuanto pudo. En el segundo toro limitóse á defenderse pero á la hora de matar lo hizo con su buen estilo de gran matador de toros, resultándole un buenísimo volapié la estocada con que dió fin al Veragueño que rodó á sus pies instantáneamente.

LA QUINTA DE ABONO

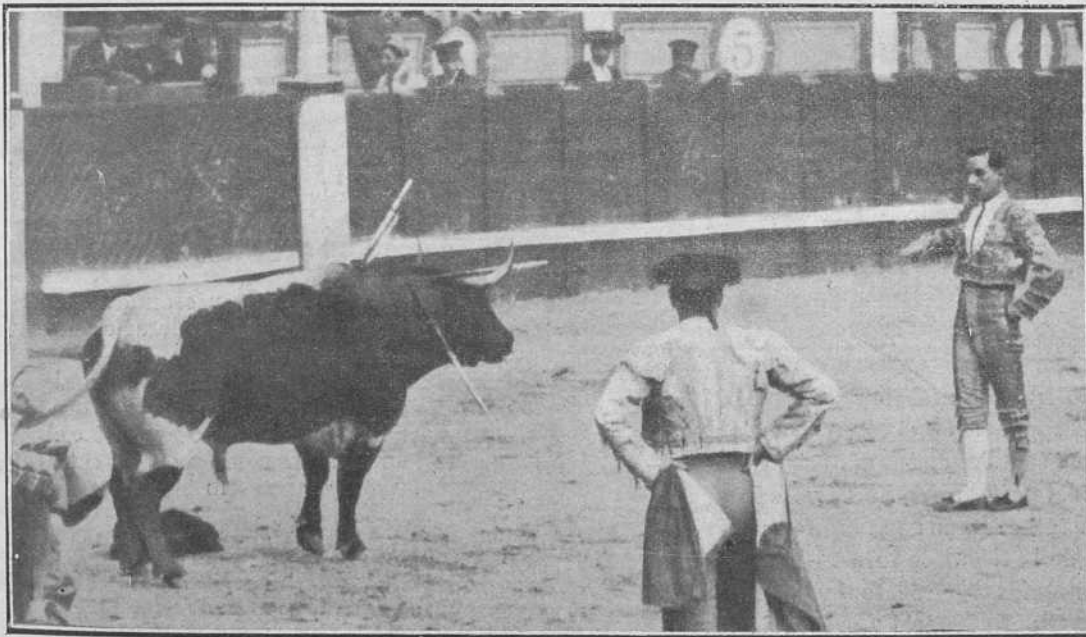
Lo de siempre

QUE Joselito hizo gala de sus facultades, de su ciencia y de su arte, que en los quites sacó su vasto repertorio de torero largo y enterado, que en su primero toreó para salir del paso, y lo mató para salir como siempre, esto es, de mala manera. Que su segundo toro, grande, bravo y noble empezó toreándole muy bien, dando dos naturales excelentes, uno superiorísimo sobre todo, de pecho apretados y ayudados por alto buenísimos; que no entró á matar como debía haberlo hecho entonces, siguiendo ya por la cara aburriendo al toro, interviniendo el peonaje, cambiando de tercio y que luego en la suerte contraria y á favor de quereñencia, alargando el bracito y desviándose de la recta colocó una caidilla. ¡Ah! que tocó antes los pitones y después también, que no pidió palmas mirando al público, y éste (pocos, ¿eh?) al morir el toro pidieron la oreja.

Que la dirección de la lidia fué mala, que ésta se llevó casi en su totalidad al revés que Salerí II, está algo verde todavía para alternar en Madrid con los de primera fila, que sus faenas fueron movidas en demasía, que su primer toro lo mató marchándose escandalosamente, y que por lo único que mereció disculpa fué por la voluntad al muletear su segundo, y la estocada que valientemente retó al mismo.

Rafael. ¡Ah, sí! Tengo una idea, Rafael... pues... lo que de él dije en la primera y segunda de abono más en la de Beneficencia y con esto cumplo mi cometido.

DURABAT.



Vicente Pastor después de la gran estocada que dió á su segundo toro, en la cuarta de abono

FOT. BALDOMERO

PLAZA DE CANALEJAS (antes Cuatro Calles)

'NEW BAR'

PLAZA DE CANALEJAS (antes Cuatro Calles)

Café de primera calidad. Cervezas muy frías. Vermouth. Vinos generosos y licores de las mejores marcas. Pastels, etc. Precios muy económicos.

Pares de castigo

Para HACHE, en LA LIDIA.

No son otros,—tauridamente hablando,—los estudiosos doctrinales y de pura cepa taurica, artículos que bajo la intitulación de *Ojeo Taurino*, viene vuestra acatada y respetabilísima péñola, publicando en este semanario, honra y prez en el estadio de la prensa profesional.

Como experto y hábil cazador de gazapos literarios taurinos, viene su digna persona haciendo un bien en pro de la fiesta nacional, al desvirtuar con severos argumentos en lo más nimio refutables, la disparidad que los escritores actuales cometen al escribir de *ré taurica*, corruptelas que de seguir en tal estado hubiesen de dar al traste con las corridas de toros. Con lo algo viril que de nuestro carácter español le queda á los cobijados bajo la bandera roja y gualda.

Pares de castigo y ¡tan de castigo!! son los que fuera de cacho, está usted colocando como las propias rosas á esos caracteres de calamina que ordenados en cajas y rodillados después en las rotativas, ven la luz pública, constituyendo trabajos literarios taurinos. Y como todo lo bueno, lo sublime, lo verdadero y no ficticio es lo que se aplaude, media España hoy, es decir, la mayoría de la afición, por no decir toda, agasaja al crítico *Hache* con prolongadas ovaciones que por semanas repercuten en nuestros tímpanos. Porque usted, ya avezado en años y conocedor de las martingalas y rutinas por que hemos encauzado la fiesta, es de la misma camada de aquel ya difunto escritor malagueño D. Aurelio Ramírez Bernal, inteligencia nada común, independiente como el primero, bibliófilo estimado y que, según sus detractores, los que creían comulgar con ruedas de molino, no tenía más defecto que el estar connaturalizado con el tiempo viejo.

¡Pobre Ramírez Bernal! Fuése á la tierra tan íntimo amigo, sin haber realizado su ideal favorito. Volver á que las corridas de toros fuesen por parte de ganaderos, toros y toreros, lo que fueron en antaño, y no una parodia ridícula de lo que actualmente se está presenciando en los circos.

Hablan de toreo rondeño, argumenta el Sr. *Hache*, sin conocer á un Montes, *Chiclano*, *Capita*, *Sanz* y otros. Créense que lo presente, es el resumen, el desideratum, la apoteosis del espectáculo más sugestivo, emocionante y pintoresco del mundo entero, y se encuentran con vulgaridades nacidas de efectistas escuchas, que sí, seducen, animan durante horas y se glosan en todas parte, como fenomenales hazañas, luchas todas con uteros criados á pesebre, apañaditos y propios para aquellas noyas que se nombraron *Angelita* y *Lolita*.

Sin embargo, paso por mucho: ¿por qué á esos becerros no se les recibe como en otros tiempos hacían, no las lumbreras, sino los medios espadas? ¿Se matan verdaderamente consumando el legítimo volapié? ¡Uf!!

¡Ni de perlas; ilustre escritor!

Este año, he presenciado las corridas de feria efectuadas en Jerez de la Frontera y en las que han tomado parte los tres astros coletudos de la tauromaquia; he marchado á ellas con el solo objeto de convencerme de esas escuelas rondeñas de que tanto nos hablan los periódicos; y bien: bastante remoré su egregia taurina persona, al presenciar una lidia sin orden ni concierto con unos chivos que debieron ser protestados, unos picadores haciendo de las suyas, incluso rajar á los indefensos, banderilleros no encontrando toro en parte alguna y matadores cumpliendo. Mejor dicho,—y según frase muy antigua en ellos: *A cobrar la letra*.

El toreo rondeño, ese de cintura y no de

pies, solo se lo he visto al bastote de Belmonte en el segundo día en ciertas verónicas y muletazos; los otros, muy alegres, bonitos, efectistas, todo un dechado de monería pues ante todo, poseen ese tipo genuino de torero que subyuga y atrae, no solo á las guapas hembras, sino hasta á nosotros (esto sin pecar de esteta.) Pero me decía yo y al gran aficionado D. Cayetano Velázquez que me acompañaba: Con esos arrestos, con esos dechados de facultades, ¿será posible no intentar meterle el pie á un becerrete de estos? —Nada, el consabido y rutinario volapié, si así puede llamársele—y, ¡á casa, que llueve!

Cuento, respetable maestro *Hache*, treinta y ocho años de edad, no alcancé por lo tanto como lo dije en el pasado año en esta publicación, más que á *Lagartijo* y *Frascuelo* en sus últimos tiempos; pero me he nutrido con la sabia charla de toreros de aquella época que el Sr. Ramírez Bernal y su respetable persona mencionan en sus escritos; hice estudios al parangón con lo que entonces veía y francamente, soy como usted, chapado á lo antiguo sin haberlo conocido, por aquello de:

«Cualquier tiempo pasado fué mejor»

LA LIDIA, nuestro periódico favorito, que hoy todo el mundo enaltece, es la moderna publicación, que admitiendo en su regazo las distintas opiniones de los sensatos y verdaderos aficionados—conste me tengo por el último—logrará bajo la acertada dirección



Saleri en un quite, en la quinta de abono

FOT. M. DE LOS REYES

que lleva, ser el regenerador del sueño que en un tiempo soñara el difunto Ramírez Bernal y que hoy, su entendida persona trata de llevar á cabo.

Entre tanto, Sr. *Hache*, continúe alzando los codos, después de llegar á la cara y colocar esos inconmensurables pares de castigo, que la afición española entera ha de agradecerle, pues premiará en un mañana su trabajo con corona de laurel, en cuyos lazos nacionales se inscribirá en letras de oro la consabida inscripción de:

¡Viva el regenerador del toreo!

PEDRO TEJERA PEIRES.

La Dirección artística de LA LIDIA se encarga de la confección de carteles-afiches, carteles de mano, programas, folletos, portadas de libros y todo cuanto esté relacionado con los diferentes asuntos de la fiesta de toros.—Perfección y economía. — Bocetos y presupuestos para Madrid y provincias.

LO QUE DICE EL PUBLICO

¿EL "GALLO" ES GENIO?

Los genios producen obras sublimes siempre. ¡Por eso son genios! Veamos el ejemplo en cualquiera de las Bellas Artes. Supongamos un arquitecto que hubiera dirigido edificaciones notabilísimas, soberbias. Pues bien, según el argumento tan manoseado por los gallistas, no sería un genio. ¿Por qué? Porque para serlo, necesitaría que una de las edificaciones por él dirigidas se viniera abajo, proporcionando un soberano fracaso al artista. ¡Para ser genio hay que escalar las cimas del arte y caer en el abismo de la insignificancia! Sin este último requisito, no se es genio. ¿Cabe mayor absurdo?

Un pintor verdaderamente genial, no sería considerado como tal, hasta que no pintase un mamarracho.

Concretándonos á la pintura. No cabe duda que Goya fué un genio en ese arte. Pues yo no concibo á Goya pintando un cuadro pésimo.

Si un individuo encargara un cuadro á Romero de Torres y éste pidiera una crecida suma por él (sus cuadros así lo merecen), y el individuo aceptara, el gran pintor quedaba comprometido á realizar su obra. Y Romero de Torres, porque sí, porque le diera la gana (cuando está mal el Gallo, es porque le da la gana), hiciera un cuadro pésimo, peor que el de cualquier principiante; ¿tiene el comprador la obligación de cargar con el cuadro y abonar la crecida suma estipulada? No.

Pues el Gallo cobra sus siete mil pesetas y queda peor que cualquier novillero que empieza, y se burla de todo un público que paga, porque el Gallo lo quiere así. ¡Porque es el Gallo! Con la misma razón que Romero de Torres pudiera decir: Vengan esos miles de pesetas, porque soy Romero de Torres, aunque la obra sea pésima.

Esto lo hace el Gallo un día y otro día, y con un toro grande, y con un toro chico, y con un toro difícil, y con un toro noble. ¡Para eso es el Gallo! Y gracias á eso es genio, ¿verdad?

Pero el público va cansándose ya, y hace bien. El aficionado, antes que gallista, belmontista, pastorista, etc., debe ser aficionado. Y el aficionado no puede tolerar que un hombre que cobra como el que más, huya vergonzosamente, apuñale inicua y se burla con inaudito descaro, una tarde sí y otra también, de miles de personas.

No puedo menos de felicitar efusivamente al revistero «Durabat» por su revista de la segunda de abono, que publicó en LA LIDIA. Si todos hablasen como él, valientemente, llamando estafa á lo que en realidad lo es, otra cosa sería.

El año pasado toreó el Gallo un toro de Martínez, exclusivamente con pases que pudiéramos llamar de tirón por la espalda, y la gente se volvió loca aplaudiendo. Y este año, cada vez que ha intentado dar un pase de esos, se le ha chillado. ¡Así, así! Nada de pampinas ni de mentiras. El pase natural y el de pecho.

¿Será que el público se va enterando?

¿Habrá llegado la hora de no tolerar el engaño de ese torero?

¡Ah! Y sobre todo, no se llame genio al Gallo porque una tarde está bien en un toro y treinta tardes mal en los dos, ó en los tres.

Si todavía le llamasen genio porque está bien una vez... ¡Pero llamarlo porque está mal sesenta!...

ADOLFO BOLLAÍN

Todos los grabados de esta revista se ponen á la venta á precios económicos.

LOS TIROLESES. Empresa anunciadora, Romanones, 7 y 9, Madrid.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DEL FACTOR, 5 Y 7

QUERIDOS AMIGOS DE "LA LIDIA"

No puedo negarme al favor que me dispensan pidiéndome mi retrato, porque francamente, halaga mucho ver uno su efigie— aunque vieja y fea—reproducida en una revista tan popular y tan simpática como LA LIDIA.

Ahora bien: ¿Qué méritos puedo presentar para que el público me considere digno de tal distinción? Ninguno; porque el hombre que no se ha señalado ni como literato, ni como autor dramático, ni como natural vecino de Madrid, debe ser excluido de toda notoriedad.

Sin embargo, poco á poco, caballeros, ahora recuerdo que no soy ningún indocumentado, porque, aparte modestia, ostento un título en mi hoja de servicios que no todos poseen. Yo (¡cómo me gusta hablar de mí!) he compuesto con el inolvidable Javier de Burgos, una de las zarzuelas taurómacas más populares, llamada *Fiesta nacional*, que fué representada el año 1882 en el Teatro de Variedades 500 veces consecutivas, teniendo que poner todas las noches, *absolutamente todas* el cartel de «no hay billetes.»

—Pues, cómo siendo así dejó de representarse?

—Muy sencillo, querido lector—

Uno de los cuadros ocurría en la calle de Sevilla, donde se hallaba entonces el despacho de las localidades.

Al lado de él formaba larguísima cola inmenso público que había permanecido toda la noche al raso en espera de que el despacho se abriese. Abrióse por fin, y lo primero que aparecía era un dependiente de la empresa poniendo en la ventanilla un gran cartel en el cual se leían las palabras: *No hay billetes.*

De esta manera criticábamos los autores el abuso que en aquella época se cometía, de vender las localidades antes de que se abriera el despacho.

¡No tengo pues, sobrada razón para decir que fué nuestra zarzuela representada 500 noches, poniendo durante todas ellas en el despacho el cartel de *No hay billetes!*

Soy de V. affmo. s. s.

q. e. s. m.

TOMÁS LUCEÑO.

En breve LOS GRANDES AVENTUREROS

La novela de un gran matador de toros por Prudencio Iglesias Hermita

Suplemento al número 8 del segundo año

Madrid 17 de Mayo de 1915

La extraordinaria del 15 de Mayo

La séptima oreja para Joselito

Yo creí por la conversación que tuvieron Joselito y Belmonte (de la que ha

bló LA LIDIA), que desde hoy los picadores de Maravilla no dejarían los toros muertos con sus tremendos puyazos de más de media estocada, pero con disgusto y sin gran protesta vi á uno de los suyos (Camero), que repitió la tan ya demostrada suerte de matar los toros con el palo y dando por resultado esta manera de picar, le lleguen al menor de los Gallas los toros al último tercio sin fuerzas para sostenerse y sin poder para la lucha. No sabemos ya como encomiar la gran sabiduría del joven artista (veinte años y ocho días), y sólo nos aguarda ver que obligue á sus picadores á que no dejen sus toros sin facultades para proclamarle el amo absoluto, toreando menos por la cara, como seguramente se lo permitirían sus enemigos al estar menos acabados, haciéndole lucir más las faenas en que los toros pasaran. ¡Veremos á ver!

En el primero estuvo cerca pero muy movido, y dejándose comer el terreno por el bicho, y al entrar tres veces á matar lo hizo con su estilo feo, el agravante de alargar el brazo y salirse escandalosamente de la suerte.

Al segundo le toreó artístico, valiente y parado en los primeros pases dando algunos muy buenos de pecho, ayudados y de rodillas; ya en la segunda parte no fué la faena tan seria y elegante como en la primera, aunque sí valiente y apretada, á la hora de matar con los terrenos cambiados entró mejor que otras veces (siempre sin estilo), y le resultó una estocada entera ligeramente caída y atravesada. ¡Lástima grande!, que ni la faena ni la estocada fueron completas; pues el toro por su gran bravura así lo merecía. Y vamos á cuentas, ¿por qué el empeño de dividir en tres ó cuatro partes las faenas, cuando los toros son claros y manejables? ¿Por qué alargar éstas tanto sin más objeto que

deslumbrar con los desplantes y arrogancias tan en poca armonía, con su gran ciencia y sobriedad que los toros requieren cuando no tienen defectos que corregir? No es mi deseo escatimarle ningún aplauso, sino que me gustaría unir á los de los demás... los míos, muy entusiastas; por el hecho de que usted vale y sabe hacerlo, y tenemos la obligación de exigirselo. Como Posada estuvo adornado en los quites y ayudando muy bien á Pastor en su primer toro.

Al que le cogió, lo toreó antes valiente si bien no parando mucho, y á la hora de matar lo hizo despacio y todo derecho, resultándole una buena estocada de la que murió el toro, saliendo el diestro cogido de la suerte por estar el animal desparramando la vista y esperándole en el embroque.

A Pastor le vimos descompuesto en extremo, sobre todo en el primero, y sin cuidarse tanto como otras veces del orden de la lidia.

A Rafael le pitaron largamente en los dos toros, las voces fueron unánimes de que no volviera, pero á Rafael no le arredran tales desastres porque *su público* le perdona en gracia á su gitanería y en espera de lo que pueda hacer, que tореe bailando y que apuñale de mala manera á los toros que les correspondan matar.

La sexta de abono

¡CA-CARA-CA!

¡Por fin en esta corrida oímos cantar al Gallo! ¡Pero cantó? Yo más bien creo que oímos su voz porque estaba solo y naturalmente á poco que entónara, su voz se oía; yo creo que no fué la tarde de ayer para Rafael lo que esperábamos todos después de sus pasados y ruidosos fracasos en el presente abono, incluso la extraordinaria y de beneficencia; confirma mi opinión, el que fuera su éxito de ayer, no el éxito del torero, como á su gran fama corresponde, sino el de matador que es su fallo y competía además con matadores.

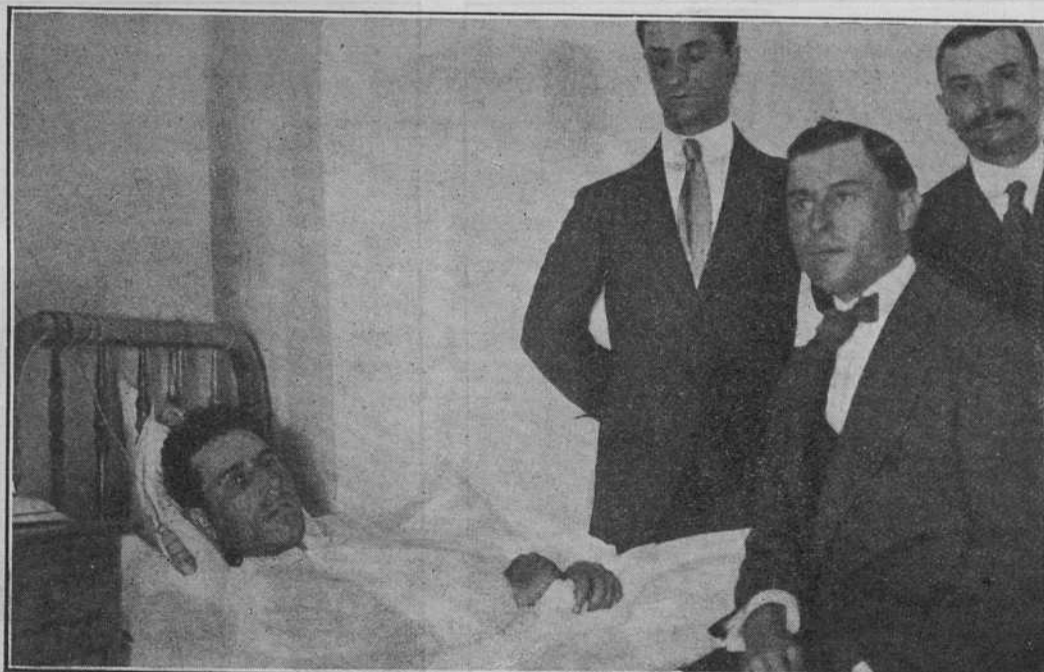
De todos modos aplauso y mucho merece por entrar derecho á matar á un toro de muchas arrobas y gran poder.

¿Y Malla? Tenía entendido que el torero de Vallecas había realizado proezas grandes en Barcelona en las últimas corridas, y deseaba verle para vencerme del aserto, pero con harto dolor no ví en él más que buena voluntad, y en su segundo toro, muy bueno, estuvo desconfiado al torear y matando bien, pero sin la rabia que otras veces hemos aplaudido en este buen matador.

Yo supongo que en otra corrida nos demuestre ser verdad cuanto de él se dice, y no se quede todo lo bueno que haga en la ciudad condal.

Paco Madrid tuvo una mala tarde; mató peor que acostumbra y toreó como siempre.

LA COGIDA DE "CELITA"



El diestro «Celita» á su llegada á Madrid, acompañado de «Relampaguito» F. BALDOMERO

DURABAT.

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

Sastrería de PEDRO MARTIN

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

ES LA DE MÁS GUSTO, MÁS SURTIDA Y ECONÓMICA DE TODAS LAS DE SU CLASE

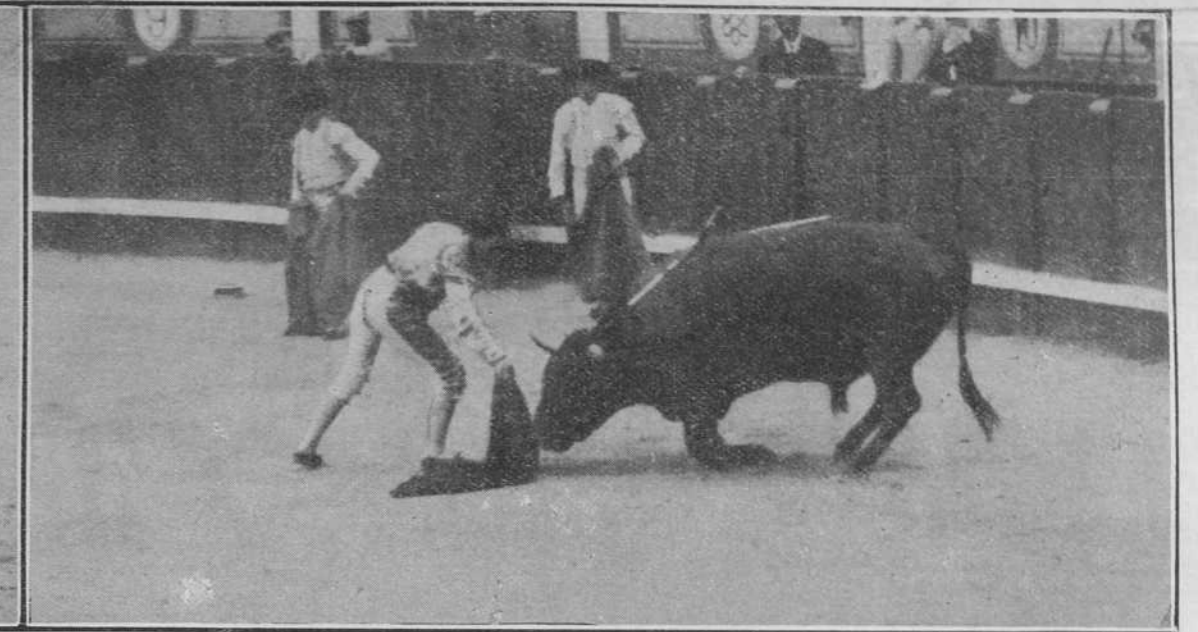
La corrida extraordinaria del 15 y la sexta de abono en Madrid



Joselito después de la estocada en el toro que se le concedió la oreja
FOT. BALDOMERO



Posada en un lucido quite de frente por detrás, en la corrida extraordinaria
FOT. BALDOMERO



Joselito haciendo doblar al segundo toro, que por su faena se le concedió la oreja
FOT. M. DE LOS REYES

Novillos en Carabanchel

Seis toros de doña Prudencia Bañuelos muy grandes y de mucho poder; mansos a excepción del sexto, y el quinto, que fué muy bravo, y que mejor lidiado hubiera sido un toro de bandera.

Rodarte encontró al primero huido y reservón le muleteó sin consentir ni parar, pinchó mal, echándose fuera, dió luego media estocada atacando bien, otra media buena, una entera caída, y dobló el toro después de dos intentos de descabello.

Al cuarto, reparado de la vista, apenas le dió un muletazo, le pinchó varias veces y ninguna bien; intentó otras dos el descabello y dobló el toro aburrido.

Mayorito. Torpe estuvo toda la tarde con capote y muleta demostrando lo poco toroado que está; á su primero le toreó valentón y le despachó de media estocada y una entera ambas buenas, atacando las dos veces á volapié neto, doblando la cintura en el pitón admirablemente. (Ovación y vuelta.)

En el sexto toreó muy valiente, intercando un ayudado por bajo y un molinete buenos, y arreó una estocada en lo alto saliendo empitonado por el lado izquierdo del pecho y sufriendo un palotazo; luego pinchó tres veces más bien y valiente. Dos intentos de descabello. (Palmas.)

En el último quebró un par caído, pero dejando llegar muy bien.

Puede que me equivoque pero creo que aquí hay madera de estoqueador macho.

Pastoret. Huido llegó á sus manos el segundo. Le dió uno: pases por la cara y arreó una estocada atravesada sin exponer ni un alamar y enseguida una corta y contraria atacando mejor. (Palmas.)

En el quinto, bravo, que acudía bien algo avisado á causa de lo mal lidiado, estuvo muy miedoso, no se arrimó en un sólo pase y al matar lo hizo siempre desde largo, cuarteando de modo escandaloso, pinchó varias veces y mal, pues lo hizo hasta al revuelo de un capote, terminando con el bravo toro de un punalón en la tabla del cuello.

Toreó por verónicas mal, y en quites mediano.

Bregando y banderilcando. *Bonifa* y *Cofre*. La entrada un lleno y la presidencia mal.

HA DOBLADO.

TETUÁN

Los toros de Cortés, chicos y mansurroneos. El segundo fué fogueado.

Cocherito de Madrid toreó bien á su primero, con la muleta cerca pero sin parar, lo mató de una buena estocada. (Palmas.)



Malla en el primer pase que dió á su primer toro de la sexta de abono

FOT. M. DE LOS REYES

En el segundo bien con la muleta, y entrando bien dejó una entera algo desprendida.

Chatillo de Baracaldo que salía aún resentido de la cogida sufrida en esta plaza el día de su aparición, estuvo poco afortunado con la muleta. Mató su primero de un pinchazo, una entera y un descabello, saliendo encunado. Puso á su segundo un buen par de las cortas, al quiebro, matándole de una entera buena y descabellando con la puntilla.

Félix Merino en su primero hizo una faena de muleta sosa y deslucida, teniendo la suerte de agarrar una buena estocada, y al último le tumbó de una estocada tendida y varios pinchazos.

De los picadores, «Moyano». Con las banderillas, Irener Moreno, y bregando, «Mala-gueñín».

DON BENITO

A. DURÁ

CONFECCION ARTISTICO-PERIODISTICA

DE REVISTAS ILUSTRADAS

CATALOGOS INDUSTRIALES

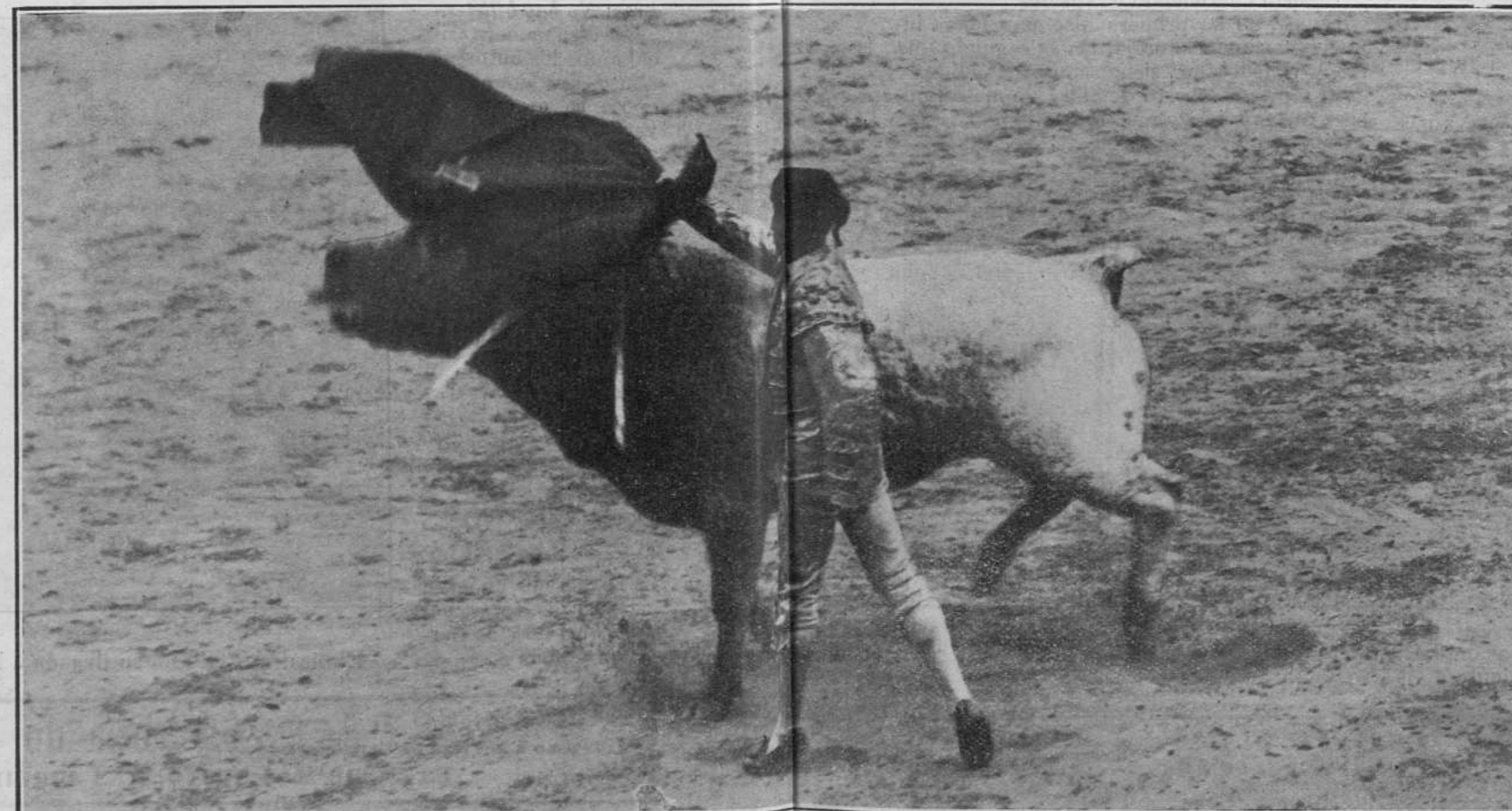
AGENCIA GRAFICA DE INFORMACION

GRABADO ARTISTICO-TRICOLOR

Y BICOLOR-GRABADO EN NEGRO



Joselito en un pase de pecho al toro en que le concedieron la oreja
FOT. SERRANO

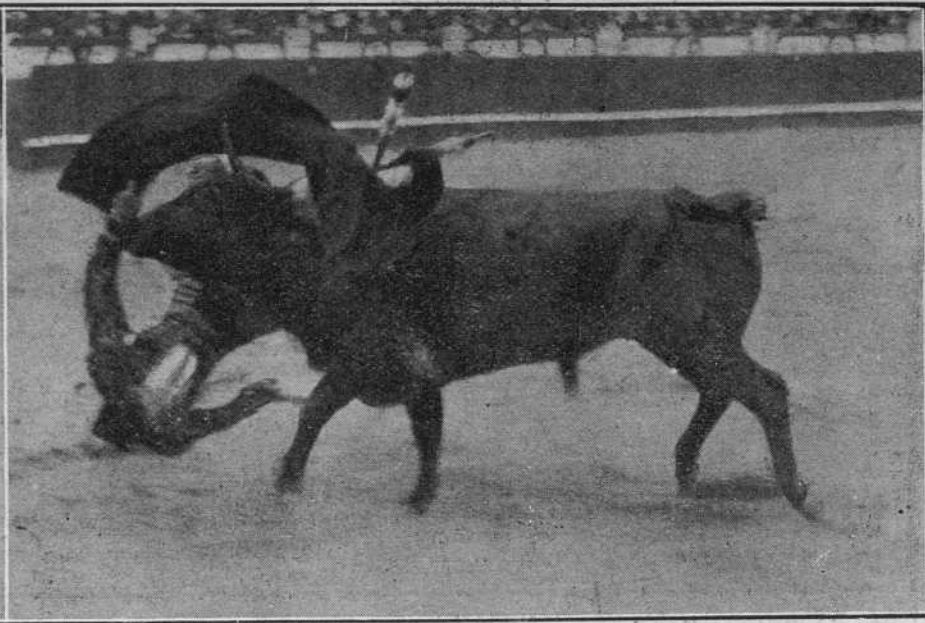


Rafael en un pase de pecho á su segundo toro, de la sexta de abono

FOT. CERVERA.



Joselito en un pase ayndado, en el toro que le concedieron la oreja
FOT. SERRANO



Celita entrando á matar al toro que le cogió el 13 del corriente, en Valladolid

Emocionante cogida de Celita al matar su primer toro de la corrida de Valladolid

FOTS. NAYARRO

En Barcelona

BARCELONA 13.

Rodarte muletea embarullado, pincha dos veces sin soltar, otro saliendo empitonado é lieso, terminando con una estocada ida, saliendo derribado.

Al quinto le trastea movido, da dos pinchazos y media estocada.

Ballesteros faena valiente Entra con el toro abierto y da un bajonazo atravesado.

En el sexto da dos pinchazos y media aceptable, un piquero desde el callejón ahonda el estoque. (Pitos.)

Fortuna, cerca y sereno á su primero da una estocada saliendo la punta por el brazuelo, tres pinchazos cayendo ante la cara sin consecuencias; media buena.

Al séptimo lo pasa de muleta valiente y con arte y coloca una buena estocada. (Palmas y la oreja.)

Rodalito brinda su primeio á Muley Haffid, y le pasa de muleta parado y cerca da un pinchazo, más pases, otro pinchazo, nnevos telonazos, terminando con una buena estocada. (Palmas, oreja y regalo.)

En el octavo de la ganaderia de Roey, se muestra frío pincha cinco veces, da media estocada y descabella al cuarto intento.

Durante la lidia del segundo toro fué cogido por el bicho un mono sabio, resultando con un puntazo en el muslo izquierdo.

En la del sexto, al rematar nl diestro For-

tuna un recorte, es empitonado y herido en la ingle derecha, siendo conducido á la enfermería.

BARCELONA, 16

En la plaza de las Arenas se lidiaron hoy toros de Campos Varela, que dieron juego.

Fortuna toreó á su primero valiente, con pases de todas clases, colocando una estocada

corta que mata sin puntilla. (Ovación y oreja con vuelta al ruedo).

En su s gundo continúa valiente, trastea con arte y coloca una estocada buena. (Ovación, oreja y vuelta al anillo).

A su tercero lo pasa con arte y arrojo, para un buen pinchazo. Nuevos pases y acaba con una entera aceptable. (Palmas y vuelta al ruedo).

Andaluz toma de muleta á su primero brevemente y da un pinchazo bueno; más pases de valiente y coloca una entera cont aria atracándose de toro, descabellando á la primera. (Palmas).

A su segundo, que está huído, le pasa apuradillo. Una estocada recta y media atravesada. Nueva faena, un pinchazo delantero y una entera entrando á ley.

En el sexto hace una gran faena, siendo ovacionado. Pincha bien y termina con una entera contraria. (Palmas.)

PEREZAGUIRRE.



Cocherito de Madrid en un pase á su primero, ayer, en Tetuán.

POT. RAIFÁS

EN BILBAO

BILBAO 16.

Toros de Nandín y uno de Salas.

Vicente Pastor, regular en su primero y bien en su segundo.

Cochero cumpliendo en sus dos.

Gaona, en su primero hizo una faena inmensa cortando la oreja. En su segundo una faena valientísima, siendo muy aplaudido.

El séptimo sobrero de Salas, lo mató Sánchez Megías siendo muy aplaudido.



Petreño entrando á matar, Bonarillo pasando de muleta y Reyes pasando de muleta, en la corrida celebrada en Valencia el día 13 del corriente

FOTOGRAFADO DURÁ ESPECIALIDAD EN COLORES Factor, 5 y 7